

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**18-7-07**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los dieciocho días del mes de julio de dos mil siete, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:20, dice el

Sra. Presentadora: Damos cumplimiento a la Ordenanza 16.231 realizando este acto de repudio a toda forma de violencia o persecución política, étnica, racial, religiosa o de cualquier tipo, fijando como eje la memoria, la justicia y la convivencia. Se encuentran presentes el señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, doctor Luis Osvaldo Rech; en representación del señor Intendente Municipal, la señora Coordinadora de Lucha contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo y la Protección de Datos Personales, doctora Laura Marcela Shedden; acompañados de los representantes de los cultos que componen el Consejo Ecuménico Local, como así también autoridades religiosas, militares y de seguridad, señores Secretarios municipales, fuerzas vivas de la ciudad, señores concejales, señoras, señores. Invitamos al señor Presidente del Concejo Deliberante a decir unas palabras.

Sr. Rech: Buenos días a todos. Muy brevemente y en representación de los veinticuatro concejales quiero darles la bienvenida en cumplimiento de una Ordenanza que prevé la realización de este acto en el Concejo Deliberante. Un acto muy importante como mensaje de vivir en paz, de que la tolerancia, el respeto, el aceptar a quien es distinto, sea algo común, sea una cuestión de todos los días. En definitiva, el gran desafío de hoy es, a partir de reconocer una sociedad plural, rica en variantes, en alternativas, en distintos pensamientos, una sociedad multirreligiosa, es poder construir esa sociedad desde la diversidad. Ese es el sentido del acto de hoy. Simplemente quería saludarlos porque es mucho más importante lo que van a decir los representantes de los credos y la representante del Ejecutivo pero reitero que es un honor para los veinticuatro concejales y para este Cuerpo contar con ustedes en el desarrollo del acto del día de la fecha. Gracias.

Sra. Presentadora: Habla ahora la señora Directora Coordinadora de Lucha Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo y la Protección de Datos Personales, doctora Laura Marcela Shedden.

Sra. Shedden: Buenos días a todos. Me toca hoy no sólo representar al Intendente sino también lo hago desde mi condición de titular de la Oficina contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (OMUDI). A mediados de septiembre del año pasado se creo esta área en el ámbito municipal y me parece importante destacar algo novedoso: somos el único Municipio que tiene una oficina especializada en el tema de discriminación en la provincia de Buenos Aires y esto no es poca cosa. Nos convoca hoy la conmemoración de un hecho de intolerancia. Esto lamentablemente sigue existiendo a diario; desde OMUDI hoy recibimos denuncias por discriminación de todo tipo. Sumamente preocupados porque también uno de los aspectos que tienen mayor relevancia son situaciones de intolerancia en el ámbito educativo, para lo cual consideramos que éste era uno de los caminos en los que tenemos que trabajar fuertemente. Los graves hechos de intolerancia generan violencia y de alguna manera todos tenemos que tomar conciencia porque formamos parte de una sociedad donde si bien hoy principios de raigambre constitucional como es el derecho de igualdad ante la ley (previsto en el artículo 16º) en realidad deberíamos tener una mirada muy puntual respecto a este tema. Somos todos diferentes, el problema es qué hacemos con esa diferencia, cómo tratamos a esta diferencia. Por lo tanto, me parece más que honorífico no sólo mi trabajo desde OMUDI sino también la representación que hoy estoy haciendo del Ejecutivo Municipal. No es poco lo que se ha logrado, lo que sucede es que es un camino muy largo a recorrer, hay mucho por hacer a mediano y largo plazo. Recién hablaba del ámbito educativo, de la única manera que vamos a poder cambiar la mirada y conformar una sociedad pluralista, con respeto por las minorías, va a ser verdaderamente desde un trabajo en el ámbito educativo. Sabemos que la discriminación es un concepto dinámico que va

cambiando a medida que evoluciona la sociedad pero además está atada a patrones culturales muy arraigados en la sociedad argentina. Estas formas a veces son muy sutiles, en el día de hoy en el acto que nos convoca aquí, cuando tuvimos que diseñar un proyecto educativo que estamos poniendo en marcha a partir de la segunda mitad del año para todos los colegios por una cultura sin discriminación. Con el licenciado Patricio Brodsky –que es quien va a llevar adelante este curso de formación de maestros capacitadores, decíamos que hay una imperiosa necesidad de trabajar en esto para que el holocausto no vuelva a suceder. Hay una necesidad y el compromiso de todos los actores sociales para que verdaderamente estos hechos atroces que en algunos lugares nos han hecho dolorosamente conocidos no vuelvan a ocurrir. Me parece también traer a reflexión –y con esto cierro- que hay un tema para reflexionar. Decía que somos todos diferentes, el tema es qué hacemos con la diferencia. Tal vez si empezamos a creer que todos, en algún momento de la vida, tenemos algún tipo de prejuicio y si empezamos a poder verlo y trabajar sobre esto podremos entre todos modificar las estructuras de la injusticia. Muchas gracias.

-Aplausos.

Sra. Presentadora: Damos la palabra ahora al señor presidente de SUIM, don Benjamín Alberto Schujman.

Sr. Schujman: Doctora Laura Shedden, en representación del Intendente Municipal Daniel Katz; señor Presidente del Concejo Deliberante, doctor Luis Osvaldo Rech; señores concejales presentes; señores representantes de los cultos que componen el Consejo Ecuménico local; señoras y señores. Voy a comenzar mis palabras repitiendo el comunicado que partiendo de las entrañas del federalismo comunitario judío recorrió el país. El 18 de julio de 1994, a las 9:53, por segunda vez en dos años nuestro país tuvo el triste privilegio de ser el elegido por el terrorismo internacional que hoy golpea a todo el mundo. El atentado a la AMIA destruyó el edificio más emblemático de la comunidad judía argentina y asesinó 85 personas. 85 muertos y 39 millones de víctimas. Las 39 millones de víctimas podemos hacer algo por ellos que ya no pueden hacer nada. Podemos hacer memoria, podemos exigir justicia por ellos y por nosotros, porque un pueblo sin memoria y sin justicia no tiene futuro. Estoy convencido de estas palabras. Trece años maceraron la sangre con las lágrimas, el dolor con la bronca y la sensación de impunidad con el calor de la unión de los argentinos que nos hermanábamos en el clamor por justicia. Así fuimos construyendo la memoria colectiva. No tiene importancia hoy qué político está en el palco del acto central de AMIA en Pasteur 633; sí tiene importancia qué piensa y qué siente cada uno de los 39 millones de argentinos al escuchar las sirenas y las campanas de las iglesias a lo largo del país. Tiene importancia el avance de la investigación del fiscal Nisman, que en su dictamen sindicó al gobierno de Irán como instigador del atentado y al movimiento terrorista Herzollah como ejecutor de la masacre. Ibrahim Hussein Berro, conductor de la Traffic que explotó destruyendo la AMIA, su vida y la de 85 argentinos, tiene su monumento de mártir en una plaza en el sur del Líbano. El juez Canicoba Corral pidió la captura internacional de los ocho imputados iraníes y declaró el atentado como un crimen de lesa humanidad; esto implica que la causa no prescribe jamás. Esta posición de la justicia tiene un valor primordial: la voladura de la AMIA no fue sólo un acto antisemita sino un acto de guerra perpetrado por un país contra el nuestro, por más que haya tenido cómplices locales de extracción filonazi, elementos que están aún en etapa investigativa. Es la conexión local lo que falta descubrir; ya llegará el momento de la justicia, ya se correrá el manto de impunidad, sólo hace falta tiempo y que los 39 millones de argentinos mantengamos firmes el recuerdo de las víctimas, el valor de la memoria y el clamor por la justicia. El terrorismo se ha convertido en un problema político y de derecho internacional; debemos adecuar nuestra legislación para cerrarles las puertas y los caminos. Es también un problema de estructuras culturales que le dan cabida o simpatía; debemos educar contra la discriminación para que ello no suceda. Debemos educar para el respeto de la vida y no para la glorificación de la muerte. No tengo dudas de que en esta tarea tenemos la necesidad de hermanarnos en una noble interdependencia, todos los hombres y mujeres de bien que pretendemos defender la democracia, la convivencia en la diversidad cultural y la equidad entre los argentinos. Nuestra ciudad está a la vanguardia en el país con los marcos regulatorios para construir la memoria colectiva, tomando la recordación de la AMIA como un hecho central de la

ciudadanía toda, reglamentando el presente acto y la realización de actos alusivos en las escuelas. La formación de una red de educadores contra la discriminación a razón de un docente por establecimiento educativo, coordinada por el OMUDI, en un emprendimiento conjunto con el colegio Arturo Illia y nuestra institución SUIM-DAIA, constituye un proyecto de vanguardia, pionero en la construcción de una sociedad digna de ser vivida por nuestros hijos y nietos. Termino utilizando palabras de mi amigo Julián Schwilderman: junto al imperativo ético de honrar la memoria de los caídos, tenemos la obligación práctica y moral de prevenir una repetición de análogas tragedias en el futuro. En ese camino estamos y será muy difícil que nos tuerzan el brazo. Muchas gracias.

-Aplausos.

Sr. Schujman: Voy a apelar a la paciencia de los presentes pero cuando hablamos de que educamos para nuestros hijos y nietos, los jóvenes de nuestra institución prepararon unas palabras que me parece que merecen que las lean, aunque nos salgamos del protocolo y pido la autorización a la mesa para que las puedan leer. Invito a la representante de los chicos a que pase a leerlas.

Srta. Juárez Czeplowodzki: Buenos días. Hoy, 18 de julio de 2007, nos encontramos reunidos en el Concejo Deliberante para conmemorar el 13º aniversario del atentado a la sede de la AMIA, institución judía dedicada a la asistencia social y a la cultura ubicada en Buenos Aires, donde hubo 85 muertos y más de 300 heridos, tantos judíos como no judíos. Soy parte de un grupo de jóvenes judíos que se dedican a brindar y transmitir información a través de educación no formal, conocimientos judaicos relacionados con la vida. Ahora queremos expresarles lo que sentimos con respecto a lo ocurrido la mañana del 18 de julio. ¿Qué podemos decir frente a 13 años, 156 meses, 4.745 días o 113.880 horas de penurias e injusticia? ¿Qué certeza tenemos? Que fueron 13 años en los que muchos compatriotas, nuestros abuelos y padres y todas las víctimas directas e indirectas del atentado pidieron una respuesta y no la tuvieron. Trece años en los que nosotros, los jóvenes, nacimos y crecimos pidiendo justicia por algo que sucedió cuando teníamos tan sólo cinco años o cuando recién habíamos nacido, algo de lo que en ese momento muchos ni éramos conscientes de lo que significaba. Trece años en los que pasaron siete presidentes en nuestro país. Trece años de manoseos políticos, de pistas falsas, de Estados dentro de Estados, de impunidad casi absoluta. ¿Cuánto más tenemos que esperar para tener una respuesta? ¿Cuánto más tenemos que sufrir para que nos digan algo que se aproxime a la verdad de lo sucedido? Porque hace trece años se apagaron sus risas, nuestras risas, y todas las risas compartidas que ya no serán porque se esfumaron sus sueños, nuestros sueños, y el sinfín de sueños compartidos en nubes, explosivos y horror. Y porque esa mañana salieron de sus casas como todas las mañanas y no volvieron, merecen justicia. Y porque no olvidaremos, exigimos justicia. Y porque la ley de la vida dicen que los padres no entierran a sus hijos, reclamamos justicia. Y por todos los que ya no verán crecer a sus hijos, pedimos justicia. Y por todos los que no serán viejos junto a los suyos, exigimos justicia. Y porque sus voces reclaman desde el centro mismo de la tierra, exigimos justicia. Y porque repudiamos al terrorismo en cualquiera de sus manifestaciones, la violencia, el odio entre los pueblos y la discriminación, luchamos por justicia. Y merecen justicia porque en el lugar del universo donde estén o adentro nuestro, sólo después de tener justicia nuestras víctimas podrán descansar en paz. Esperamos el juicio para los culpables, que se termine la impunidad y que esto no vuelva a suceder. Justicia, justicia perseguirás. Muchas gracias.

-Aplausos

Sra. Presentadora: Invitamos ahora al señor seminarista de estudios rabínicos, Daniel Somerstein, a efectuar una oración.

Sr. Somerstein: Buen día. Para la tradición judía, cuando alguien recuerda a otra persona fallecida es como si la estuviera trayendo nuevamente a la vida, más en el caso de personas que han dado todo por su familia, por su sociedad, por su país. Es el caso que nos toca hoy recordar a las 85 víctimas inocentes y traerlas nuevamente a la vida en este recuerdo. Estas almas que nosotros decimos, tenemos un período generalmente de duelo que dura 12 meses; en este caso el período de duelo va por los trece

años, trece años que pedimos que estas almas descansen en paz pero que todavía no pueden hacerlo porque no está resuelto este caso. Víctimas inocentes que estaban trabajando en la sede de la AMIA, o que caminaban por la calle, o que se dirigían al Hospital de Clínicas, o que hacían distintas actividades por la zona y que de pronto, en este sangriento atentado, un lunes 18 de julio de 1994 a las 9:53 vieron truncados su vida, sus sueños, sus proyectos. Con esta oración vamos a pedir por ellos, por el descanso en paz, porque descansen siempre junto a Dios y porque puedan, desde su morada celestial, pedir justicia y que se pueda resolver este caso. Voy a pedir a todos que por favor nos pongamos de pie.

-Los presentes se ponen de pie. Continúa el

Sr. Somerstein: Dios Misericordioso, tú que moras en las alturas concede el reposo eterno y acoge bajo tu divinidad entre los consagrados a ti con pureza, que brillan cual resplandor celeste al alma de 85 hombres y mujeres de corazón recto que han muerto en este terrible y sangriento atentado en la sede de AMIA de Buenos Aires. Con reverencia evocamos hoy su recuerdo, con tu misericordia acógelos bajo tu divinidad para la eternidad, pues tú eres su heredad, concédeles la quietud. Que sus almas descansen siempre junto a Dios. Amén.

Sra. Presentadora: Invitamos ahora al señor pastor Omar Olier, representando a la Iglesia Evangélica a darnos su mensaje.

Sr. Olier: Muy buenos días a todos. Que el señor los bendiga. Les agradecemos de todo corazón que se tomen estos quince minutos para tener una reflexión y una oración. El tema que nos convoca es la violencia y la discriminación y sentimos lo de nuestra fraternidad judía; queremos decir que cuando muere alguien en nuestro país, no tiene bandera, es un hermano, sea judío, sea católico, sea musulmán. Si muere alguien injustamente es algo que nos duele a todos. Por eso es que como cristianos, como mesa de pueblo de fe, podemos decir “shalom” podemos decir “paz hermano”, podemos decir “que Dios te bendiga”, pero lo que deseamos y anhela nuestro corazón es vivir en paz. Por eso nos da tanta alegría que nuestro Intendente y los concejales podamos atender este tema y nos podamos reunir como sociedad entendiendo que la discriminación y la violencia es parte de los argentinos, ya está enquistado y para cambiar este tema va a haber que empezar otra generación, porque ya esta generación es una generación violenta y que quiere venganza de cualquier manera. Ya no pudimos entrar ahora por la puerta del palacio, tuvimos que entrar por otro lugar porque ya si hay un reclamo la primera forma de hacer algo es o quemar unas gomas, o traer unos bombos o romper los vidrios; si viene la policía y quiere calmar los ánimos, empiezan las piedras y si la policía hace algo para detener las piedras, son asesinos. Así que no sabemos en qué bando tenemos que estar, pero una de las cosas que podemos decir es qué estilo de vida queremos llevar los argentinos o nosotros en Mar del Plata, cómo queremos vivir, cómo es la ciudad que soñamos. Y como gente de fe nosotros queremos que venga el reino de Dios en medio de nosotros y cuando hablamos del reino de Dios decimos que el reino de Dios es justicia, gozo y paz. Si no hay justicia nunca vamos a vivir en verdad y siempre vamos a vivir bajo un engaño, una estafa y la herida va a seguir hablando, va a seguir persistiendo. Es allí donde nos tenemos que plantar y pensar si nuestros hijos van a seguir con la herida o queremos vivir en justicia. Y para vivir en justicia necesitamos sentarnos en una mesa y ponernos de acuerdo; dice la Biblia “no pueden estar dos juntos si no estuvieren de acuerdo”. Y en ese acuerdo necesitamos en algún punto llegar al perdón, porque cuando nuestro Señor estaba siendo crucificado le dice al Padre: “Perdónalos porque no saben lo que hacen”. Cada vez que hay una bomba o hay alguien que muere, no sabe lo que hace, porque si bien le está provocando la muerte física no puede una bomba matar un alma o un espíritu, por lo menos los que tenemos fe en Dios y creemos en el reino Dios, que nuestra vida comienza cuando llegamos al cielo. Y esa es la fe de todos los credos. Así que nadie va a matar nuestra alma o nuestro espíritu, pero mientras vivimos sí podemos decidir qué estilo de vida queremos vivir y por lo menos nosotros decimos que queremos vivir en paz, queremos vivir en justicia y queremos vivir sin discriminación. Porque aun a nuestro Señor, mientras él pregona un mensaje de paz, de amor y de justicia, vinieron los religiosos y lo probaron porque no estaban de acuerdo con el mensaje ya que, claro, las multitudes iban detrás de Él; no estaban de acuerdo con el mensaje de justicia porque Él decía “bueno, tenés que poner la otra mejilla”. Entonces buscaron en la ciudad a una

mujer que estuviera en pecado, en el mismo acto del adulterio, así que esa gente tuvo que esperar que ese hombre o esa mujer entrara a la casa pero tuvieron que sacar a la mujer casi desnuda de la casa para condenarla. Jesús estaba en la puerta del templo y todo el pueblo estaba ahí; la pusieron delante del Señor y le dijeron “Señor, Moisés dice que cuando una persona es sorprendida en este acto de infidelidad, de adulterio, tiene que morir y cada uno tenemos que tirar una piedra”. Esto lo decían para tentarlo: si Jesús decía “bueno, obedezcamos a la ley, vamos a matarla” entonces ellos dirían “¿dónde está tu mensaje de amor, de misericordia y perdón?, ¿dónde está la otra mejilla?”. Jesús no decía nada porque si mataba a esta mujer, lo agarraban y lo llevaban a los romanos y de esa manera se quitaban al señor de encima. Pasa el tiempo y esta gente cada vez más quería justicia y cada vez quería más violencia, discriminación y sangre. Han pasado dos mil años y esto continúa. El Señor inclinaba la cabeza, no contestaba, pero era tanta la insistencia que finalmente dijo: “bueno, el que esté sin pecado que arroje la primera piedra. Mátenla, ahí está, hagan justicia”. Dicen los Evangelios que desde el más anciano hasta el más joven soltaron sus piedras y cada uno se fue a su casa. Quedó Jesús con la mujer semidesnuda y avergonzada allí y le dijo “Mujer, ¿dónde están los que te condenan?, ¿dónde están los que quieren justicia, los que quieren tu sangre, los que te discriminan?, ¿dónde están?”. La mujer dijo “Señor, no quedó ninguno”. “Bueno, mujer, yo tampoco te condeno. Vete y no peques más”. Y acá comienza el mensaje central de esta reunión: si queremos vivir en armonía vamos a tener que practicar el perdón como un acto de amor, misericordia y justicia. Cuando alguien perdona a alguien lo primero que se produce es liberación, soltamos al otro, porque cuando queremos justicia lo agarramos del cuello, lo levantamos y queremos esto y queremos lo otro, pero no vamos a solucionar nada. Pero si perdonamos, liberamos no sólo a la persona sino a nosotros mismos. Cuando perdonamos no sólo nos liberamos sino que nos amamos porque la sed de venganza que está en mí o en el otro contra mí, la discriminación, también la eliminamos porque se nos quita el odio. Vivimos de una manera horrible en nuestra generación. Por último, perdón significa saldar la deuda o volver a fojas cero, volver al original; perdón significa que son quitados todos tus pecados, no algunos. Por eso, en esta mañana que nos convocamos para orar, quisiera terminar con unas palabras del profeta Isaías y orar todos los credos que estamos aquí. Dice: “Levántate y resplandece porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre ti porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones, más sobre ti amanecerá el Señor y sobre ti será vista mi gloria”. No habla de oscuridad sino que habla de luz y de levantarnos para tener una nueva sociedad y no hay una nueva sociedad si no vivimos en paz. No hay una nueva sociedad si no vivimos en armonía. Y no hay una nueva sociedad si no perdonamos, si no aceptamos al otro tal como Dios lo ha creado. Los argentinos tenemos que levantar una nueva Nación y la única forma no son las tinieblas, es la luz. Los invito a cerrar sus ojos y hacer una oración. Padre Dios, te damos gracias por tener un momento de reflexión esta mañana. Queremos una sociedad sin discriminación y sin violencia. Amamos la justicia porque el reino de Dios es justicia pero, Señor, enseña a cada uno de los que estamos en este recinto a tomar una decisión: si queremos vivir en tinieblas, en oscuridad, llenos de dolor, amargura, tristeza, de celos, de sed de venganza o queremos vivir en paz, en armonía, en fe y en esperanza. Señor, consueta nuestros corazones. Si hay aquí algún alma herida, tú eres el consuelo, trae paz. Si hay alguien que está triste, desahuciado, abandonado, extiende tu mano de misericordia y bendice su alma. Señor, si alguien en este lugar se ha sentido discriminado, hecho a un lado, si tú has perdonado a la pecadora de la ciudad, si tú has tenido misericordia, te pedimos que cada uno de nosotros pueda tener luz. Ayúdanos, porque Jesucristo es la luz del mundo y los cristianos somos portadores de esa antorcha para no llevar oscuridad en medio de una sociedad violenta y que cada día discrimina. Padre, llénanos de luz, te lo pedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que Dios les bendiga, muchas gracias.

-Aplausos.

Sra. Presentadora: A continuación el padre Alejandro Martínez, presbítero de la parroquia Nuestra Señora del Huerto, nos ofrecerá su mensaje en nombre de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Sr. Martínez: Buenos días. En nombre del señor obispo, monseñor Juan Alberto Puíggari y de toda la comunidad católica, con tristeza, indignación e impotencia hemos asistido al atentado a la sede de la AMIA, el dolor y el anhelo de justicia nos ha hermanado con quienes hoy compartimos esta dolorosa

herida que lleva trece años, que hace sangrar a toda la humanidad. Las palabras del obispo y las nuestras son de solidaridad con la comunidad israelita que nuevamente ha sido elegida como blanco de un acto irracional e imposible calificación moral. En ustedes, queridos hermanos israelitas, todos hemos sido heridos. Hay un justo y necesario reclamo de justicia junto a una difusa sensación de impunidad y avance de una cultura de la muerte que tiene a su servicio fuerzas poderosas. Como argentinos sentimos que se ha utilizado nuestro suelo y nuestra sangre para escribir otro capítulo de un libro de venganzas y odios que será leído en otros lugares, pero sabemos también –y nos unimos a los jóvenes estudiantes que han proclamado esas hermosas palabras reclamando justicia- que este camino de violencia no puede tener futuro porque es hijo de la mentira y del odio. Lo que nace de la muerte no tiene porvenir y es desde el dolor y la búsqueda sincera de la justicia que queremos hacer una profesión de fe en la cultura de la vida que nos permita seguir transitando, sin rencores ni odios, el camino tan anhelado de la paz que es el único digno del hombre. La vida pertenece al ámbito de la verdad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, de Abraham, de Isaac, de Jacob. Por ello, sobre la vida no existe ningún derecho de dominio ni destrucción. Cuando el hombre no reconoce en el ejercicio de su libertad el límite de la vida, cuando en sus proyectos políticos la vida humana no es tenida en cuenta como valor primero, percibimos los síntomas de aquellas ideologías que no reparan en los medios ni se preguntan por la moralidad de los mismos para alcanzar sus fines. Estos son los rasgos de claudicación moral que sostienen la cultura de la muerte. Por eso, al tiempo que repudiamos este acto irracional ocurrido hace trece años, sería trágico y de consecuencias inimaginables pensar en una respuesta irracional si se da esto, el atentado había obtenido el objetivo buscado. No debemos combatir al demonio con las mismas armas del demonio; crearíamos así un infierno que nadie queremos. Trabajemos juntos a través del imperio de la justicia que tanto se reclama, con su justo y necesario rigor que respeta la vida y el camino de la paz, que es el fruto de una civilización donde reina la verdad, el amor y la concordia, que sostienen la garantía de una paz duradera. Uniéndome al señor obispo, monseñor Juan Alberto Puíggari, a toda la comunidad católica, presentamos el dolor de nuestros hermanos y de nuestro pueblo. Te pedimos, Señor, que recibas en el lugar de la vida que ya no conoce el ocaso ni la muerte. A los queridos hermanos que fueron víctimas de este cruel atentado, te pedimos consuelo por sus familiares, amigos y toda la comunidad israelita. Te pedimos perdón por destruir tu obra mayor, que es el hombre, a quien nos enseñaste a llamar nuestro hermano porque tenemos en Ti a nuestro padre. Te pedimos finalmente que transitemos como argentinos el solo camino de la justicia y de la misericordia que reclaman la justa pena y la condena de este hecho aberrante pero que es la única respuesta digna y segura de la reconciliación y la paz. Y a este Dios de misericordia, de justicia y de paz que nos permita el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, también tener tres medios. Lo primero, saber escuchar a Dios que nos abre el corazón y nos reconstruye lo que el pecado hirió en nosotros. El segundo elemento es que Dios nos permita con su gracia cerrar los ojos y seguir soñando por una paz duradera, una reconciliación fraterna y un caminar de hermanos. Pero que con la misma gracia del Dios de Abraham y de Jacob volvamos a abrir los ojos y no nos preocupemos sino que nos ocupemos de construir esta patria de hermanos. Que el amado Señor, que ha derramado su gracia, nos anime a todos a construir esta comunidad de paz, de reconciliación y de amor.

-Aplausos

Sra. Presentadora: De esta manera damos por finalizado este acto, agradeciendo la presencia de todos ustedes.

-Es la hora 12:00